

Postales de la Escuela de Lenguas - 2000 a 2018

Todo empezó con una llamada de Mariquita para ofrecirme mi primer curso (Adultos 1, creo, los sábados a la mañana), allá por febrero de 2000. Yo estaba recién recibida y no podía entender cómo me estaban ofreciendo a mí, ¡entre tanta gente!, el honor de incorporarme a una institución con tanto prestigio ya en ese entonces. Acepté tomar las horas, por supuesto, una vez que me repuse del shock que implicaría madrugar todos los sábados y dar clases hasta el mediodía...

No recuerdo mi primera clase, pero sí a mis primeros alumnos y cómo aprendimos a disfrutar de la experiencia compartida cada semana, del “dolor” y el placer que se mezclaban en nuestros encuentros sabatinos.

Es que en esa nebulosa que, supongo, necesariamente cubre casi 20 años de labor docente en la misma institución, los recuerdos se desdibujan y se superponen, los relatos se transforman y los momentos y los sentimientos evocados se reinventan y se actualizan en cada vuelta al pasado. Sin embargo, hay situaciones que han perdurado inalterables en mi memoria, y son las que quisiera compartir en esta oportunidad. Algunas son personales; otras son más generales; todas tienen un lugar especial en mi corazón:

La notita de bienvenida de Cecilia en mi locker.

Las meriendas en la cocina.

Compartir.

El té y los alfajores de Enrique.

El “Buenas tardes, profesora”, también de Enrique.

La “música de fondo” del coro del PEPAM.

Mis alumnos, todos y cada uno.

Los profesores que conocí en la Escuela en todos estos años, todos y cada uno.

Los congresos con Anahí.

Las cenas de fin de año en la casa de Mariquita.

¡Los “escraches” de Lucre por la entrega de informes mensuales!

La persecución incansable de Matilde.

Las infatigables gestiones para hacer realidad *Puertas Abiertas*, la biblioteca y la sala de informática.

Mis alumnas enamoradas de los ojos de Juan Manuel.

Mis pantalones manchados con tinta de marcador.

La compra del segundo piso.

Agustina, la alumna que sugirió el nombre que finalmente le puse a mi primer hijo.

Mi último curso.

Coordinación.

Mane y Sofi, mis becarias en Jóvenes.

Las entregas de diplomas de Niños y Jóvenes. Y luego, sólo de Jóvenes.

El “accidentado” festejo de los 20 años.

Mariquita, su presencia y su esencia en todo y todos.

Dirección.

El trabajo en equipo.

El oído atento y el corazón dispuesto, siempre.

Proyecto y proyectarse.

Muchos recuerdos atesorados, y también muchos más por crear. Por muchos aniversarios más, Escuela querida!